

AL (NO) ESCRIBIR

JAVIER ACOSTA





Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Rector

Doctor en Ciencias Computacionales

José Raymundo Marcial Romero

Secretario de Docencia

Doctora en Ciencias Sociales

Martha Patricia Zarza Delgado

Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Ciencias de la Educación

Marco Aurelio Cienfuegos Terrón

Secretario de Rectoría

Doctora en Humanidades

María de las Mercedes Portilla Lujá

Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Ciencias del Agua

Francisco Zepeda Mondragón

Secretario de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación

Octavio Crisóforo Bernal Ramos

Secretario de Finanzas

Doctora en Ciencias Económico Administrativas

Eréndira Fierro Moreno

Secretaria de Administración

Doctora en Ciencias Administrativas

María Esther Aurora Contreras Lara Vega

Secretaria de Planeación y Desarrollo Institucional

Doctora en Derecho

Luz María Consuelo Jaimes Legorreta

Abogada General

Maestra en Salud Animal

Trinidad Beltrán León

Secretaria Técnica de la Rectoría

Licenciada en Comunicación

Ginarely Valencia Alcántara

Directora General de Comunicación Universitaria

Doctor en Ciencias Sociales

Luis Raúl Ortiz Ramírez

*Director de Centros Universitarios y
Unidades Académicas Profesionales Región A
y Encargado del Despacho Región B*

AL (NO) ESCRIBIR

Dirección de Publicaciones Universitarias
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luja
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

18° Premio Internacional de Poesía
“Gilberto Owen Estrada” 2024

Jurado
Sara Uribe, México
Astrid Velasco, México
Francisco Navarro, México

Comité organizador

María de las Mercedes Portilla Luja
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Eder Enríquez Castañeda

JAVIER ACOSTA

AL (NO) ESCRIBIR



Universidad Autónoma del Estado de México

“2024, Conmemoración del 60 Aniversario de la Inauguración de Ciudad Universitaria”

Acosta, Javier

Al [no] escribir / Javier Acosta

1ª ed.

Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2024.

91 p. ; 20 cm.

ISBN: 978-607-633-905-3

1. Poesía.

PQ7298.41.C6 A5 2024

La escritura de este libro recibió el apoyo del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Primera edición, agosto 2024

Al (no) escribir

Javier Acosta

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote. Col. Centro

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt):
1800233



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-905-3

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras

Coordinación de diseño: Luis Alberto Maldonado Barraza

Corrección de estilo: Alma Lilia Oria Cerón

Diseño: Elizabeth Vargas Albarrán

Diseño de portada: Martha E. Díaz Cuenca



CONTENIDO

| | |
|--------------------------------------|----|
| PRESENTACIÓN | 11 |
| – Ya no me acuerdo bien | 15 |
| – Si | 18 |
| – Cerdos cayendo por un barranco | 20 |
| – pero | 22 |
| – la fábrica del mundo | 23 |
| –...algo así como un comportamiento | 24 |
| – A quien pretenda tomar aire | 25 |
| – Al (no) escribir | 26 |
| – Más callado | 27 |
| – Sanedrín | 28 |
| – Mundo después de la neblina | 29 |
| – Al escribir | 31 |
| – Cómputo y podredumbre de la sílaba | 33 |
| – Ventarrón | 35 |
| – Alto: | 37 |
| – Nada | 38 |
| – Ante | 39 |

| | |
|--|----|
| – El parlamento de las cosas | 41 |
| – Las personas del verbo | 42 |
| – Suspensión del descrédito | 43 |
| – Oh, inverted world | 44 |
| –... la estrecha exigencia del verso | 46 |
| – Ven, ven, | 48 |
| – Para nada | 49 |
| – No | 50 |
| – Suspensión del ruido | 51 |
| –...pegó un gran grito –y nada | 53 |
| – Pero no la palabra; pero sí la escritura | 54 |
| – Hasta cuándo | 55 |
| – Desde | 56 |
| – Le pedí | 57 |
| – Escribir de verdad | 58 |
| – Auden | 60 |
| – Y Wilde: | 62 |
| – In to the wild(e) | 64 |
| – Todo lo que está quieto afina puntería | 66 |
| – Resuello | 68 |
| – Map of my misery | 69 |
| – Tan solo sé que el pensamiento llega siempre | 71 |
| – Mejor | 72 |
| – Cierta forma de fe | 73 |
| – Combustión de los huesos | 75 |
| – Hasta | 76 |
| –...presentes sucesiones de difunto | 77 |
| –...pero | 79 |
| – Adiós a casi nada | 80 |
| – No | 81 |
| –... ese pero | 82 |

| | |
|------------------------------------|----|
| – Sin escribir | 83 |
| – Ese | 84 |
| – Improbable revés del pensamiento | 85 |
| – Como un árbol | 86 |
| – Cómo quisiera | 87 |

| | |
|----------------------|----|
| ALGUNAS CITAS | 89 |
|----------------------|----|

PRESENTACIÓN

La Universidad Autónoma del Estado de México realiza de manera permanente actividades que tienen el propósito de incentivar la creación artística y fomentar el interés por la lectura entre la comunidad universitaria y la sociedad en general. Asimismo, apoya a aquellas propuestas que pongan en el punto focal a la literatura, ya que esta nos permite expresar nuestro pensamiento, encontrar pasajes hacia otras vidas, otras experiencias, así como apropiarnos de una porción notable de imaginación, la cual en ocasiones nos confronta y en otras aligera nuestra estancia en este mundo.

Entre las actividades mencionadas se encuentra la organización del Premio Internacional de Poesía “Gilberto Owen Estrada”, así como la publicación y difusión de la obra que resulte ganadora. Este premio lleva el nombre de uno de los más grandes poetas vanguardistas del siglo xx, y ha tenido un constante crecimiento desde su inicio en 2005, cuando se emitió su primera convocatoria. Lo anterior responde a la calidad de los trabajos enviados desde diferentes partes del mundo y a la experiencia, trayectoria y prestigio de quienes han fungido como jurados.

En la decimoctava edición de este certamen se recibieron 341 trabajos, procedentes de 20 países. El jurado estuvo integrado por distinguidas personalidades como: Sara Uribe, Astrid Velasco y Francisco Navarro, quienes otorgaron el premio a la obra *Al (no) escribir*, de Javier Acosta.

En la Casa Verde y Oro sabemos que por medio de la literatura se descubren posibilidades de lo simbólicamente verdadero. En la poesía, en sus pausas, saltos y sobresaltos, opera una reconfiguración lúdica y libre. Por eso nos congratula que el poemario *Al (no) escribir* emprenda su viaje hacia los lectores y que estos gocen de su escritura.

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Rector

*Todo lo que hago —caminar, estar de pie,
sentarme, echarme— está básicamente
lleno de falsedad. Me avergüenza.*

— N. SOSEKI

—Ya no me acuerdo bien

por qué razón
me prometí entregar
mi vida a la escritura; pero
no funcionó.

*No era tu vida, era tu alma.
Si le entregas tu alma,
no habrá necesidad
de encontrar la razón —me juró
mi maestro interior; pero*

lo hice y
nada,
lo hice y
nunca,
lo hice y

ni mi alma,
ni mi vida;
ni nada,
ni nunca.

*Busca tu verdadero yo,
de eso se trata —dijo
mi verdadero yo.*

Me prometí dejar de escribir para
mi falso yo.

Me prometí dejar de hacerlo para
el becerro de oro, para su pueblo
y para su dios;

para el que lee poemas y
para el que no.

Y nada funcionó.

*Deja de prometer, ese ha sido
tu error —dijo mi verdadero
yo. Y*

no sé por qué, pero sonó su voz
tan falsa
como suena la voz
del maestro interior.

Me prometí dejar de escribir
para siempre —y no

tampoco nada funcionó;

pero no me rendí,
me prometí muy fuerte
nunca dejar de prometer,

no volver a caer
en los dulces embustes
del maestro interior,
en las falsas promesas
que suelta el verdadero yo.

Y nunca y
nada y
nadie no;
pero no me rendí,

ya no me acuerdo bien
por qué razón.

—Si

Si el poema no tuviera que ver con respirar de verdad, qué poco importaría. Si no tuviera que ver con caminar, estar de pie, sentarme, echarme de verdad; si no tuviera que ver con de veras callar, con de veras hablar, con escribir o no de veras; si no tuviera que ver con vivir de verdad, con de verdad vivir, qué poco importaría.

Por lo demás
no me ha importado especialmente
mentir a mi país, al confesor,
poner mi mano sobre el libro
y mentir sobre el libro;

pero no sobrellevo escribir con falsedad,
en la forma,
en la sangre.

::

Si el asunto de vivir no tuviera que ver con disimular lo que soy,
con simular lo que no soy, qué poco importaría.

—Cerdos cayendo por un barranco

No a lo que en el fondo creo —y temo— ser,
no a lo que finjo y disimulo ser: a la insalvable
grieta —a esa
por donde se despeñan —como
los cerdos del endemoniado —empujo
las palabras.

::

“Todo lo que es profundo ama la máscara”—escribió Nietzsche.

Solo lo que es superficial
quiere exhibir su verdadero rostro —dije de mí,

::

“Todo lo que se puede decir es mentira”—escribió Pizarnik.

::

Me quedo un rato sin hablar,
otro sin escribir:
también en el silencio
hay una grieta.

Todo lo que no puedes silenciar
te levanta los pelos de la nuca —me he querido mentir
en esta página.

—pero

No basta con escribir para que se realice la escritura.

A veces escribir la impide.

A veces no escribir también la impide.

Y me parece raro que el escribir la impida,
y me parece raro que el silencio la impida.

Quisiera estar en ese *ahí*, en ese *entonces*:
cuando la escritura no impide el silencio,
cuando el silencio no impide la escritura.

—la fábrica del mundo

Como la niebla matutina,
el dios desaparece
y aparece el mundo.

No dios, ni el mundo;
la fábrica
de lo que luego fue llamado
dios, el mundo.

No el dios, sino su fuente;
no el mundo, sino
la rajadura apenas
de la nada.

—... algo así como un comportamiento

“El mundo es el comportamiento de Dios”, escribió
Wittgenstein —y
luego hay que pensar
y no decirlo—: *a un dios se le conoce por su comportamiento.*

Si su comportamiento es un mundo,
si un mundo alcanza a tener *algo así* como un comportamiento
(...) pensó —y
luego— pensó en su comportamiento.

::

Se preguntaba si la poesía era el comportamiento del poema —o
al revés.

—A quien pretenda tomar aire

Nadie espera que hable, pero
“el orador logra ir más alto
si se sabe callar cuando
esperan que hable”, escribió en su tratado.

Nadie espera que hable el hablador,
nadie espera que escriba el escribiente;
espéralo a que calle,
espera a que no escriba,

es momento oportuno cuando pretenden tomar aire:

ambos lo necesitan.

::

Nadie espera que escriba, pero el escribidor debe callar sin
detenerse —esto
no lo escribió Longino,
ni rompió ese papel.

—Al (no) escribir

¿Hay quien no sospeche que uno ya no es uno
al escribir?

::

La multitud que escribe *uno*;
pero
no lo que habla —sino
eso que al ~~es~~ no escribirse
realiza su ~~de~~ silencio.

—Más callado

que cuando estoy callado, al escribir. Más
atento a lo que no escribo
que cuando no escribo. Cuando escribo
mi sueño es más antiguo que mis sueños.
Cuando escribo soy una hoja
llevada por el viento —una hoja que va
y viene a la rama.
Cuando escribo
me pongo a no escribir en la entrelínea —
para intentar que caiga alguna vez
algo de sombra en la escritura —porque
la línea es nada más la sombra
de aquello que entre líneas —a veces
un momentáneo brillo suelta —a veces.

—Sanedrín

Preferiría el delirio
de la fugitiva estatuilla de sal,

el desvarío del terregal
que avanza entre los camposantos,

preferiría la locura de la hoja
que se cree mariposa
y se desprende
para el único vuelo —a este

delirante sanedrín de las palabras
que se unen a otras en espera
del grosero milagro
del sentido —sin *ante quién*,

se lamentaba.

—Mundo después de la neblina

Con frecuencia al poeta le fue concedido el adjetivo de *divino*, otras veces él mismo se propuso ser dios en su poema —y llegó a ser más grande que un dios. A veces quiso ser un cosmos, otras, tiró sus dados sobre el tablero de la eternidad —y luego dedicó su empeño a la procreación de un algoritmo: al cómputo de sílabas, a la repetición bien escanciada de acentos y sonidos, a recombinar las dos o tres comparaciones entre las dos o tres especies de las cosas, a introducir un giro sorprendente. Otras veces se quiso dedicar a la más humilde confección de la neblina.

Luego fue necesario disipar al dios, al mundo, a la neblina. Algunos renunciaron al cetro, a la corona de los siglos; vieron si les quedaban todavía las orejas de burro, si todavía la piel sabía ponerse de gallina, si los pelillos de la nuca recordarían cómo erizarse;

pero
ya no se conocía el oficio
de la disipación
y no fue soportable
vivir a secas en el mundo,
no parecerse a un dios,
no tener otra vida
ni otra voz;
ya no era soportable

esa nueva variante
inútil, intratable,
del silencio.

—Al escribir

se equivocaba, al corregir se equivocaba —y equivocaba
siempre
la palabra.

::

No eran silenciosas
como un pensamiento —sino
como la neblina al disipar
el espejismo de los montes
—sus palabras.

No eran necesarias
como una oración —sino
como un arrullo —para cerrar
los párpados del moribundo
—sus palabras.

::

No pedía mucho. Un libro que no extrañaran en la biblioteca; un poema que no echara de menos la poesía; una sílaba que sobrara en el verso; una letra discreta, manuscrita, indiferente al ojo

cansado del lector. No pedía mucho. Esperaba paciente, como el perro sin nombre, afuera de la pollería;

por si algo, quizás.

—Cómputo y podredumbre de la sílaba

Hay quien la busca, hay quien la pierde,
la palabra.

¿Hay un poema que quisiera separar
al ojo de la estrella,
al Rin del río del tiempo?

::

“¿Para qué habría de llamar hermana mía al agua,
si el agua no es mi hermana?” —escribió.

::

Pero no hay ese modo,
ni manera
de pronunciarla y omitirla, esa palabra;
unir el ser y el no
del príncipe dudoso. Ni el modo
de escribir y no,
hacer notar la indistinción
que no compara,

describirse —y eso
que nos parece su contrario.

::

No como los buscadores de perlas,
ni como las ballenas azules —; caer y no
como la niña privada del aliento
por el llanto,

buscar
hasta encontrar el número de sílabas
para el escaso aire, ni una más —:

caer de hocico
por esa vieja zanja entre las sílabas

donde
la intermitencia de la voz —donde
la podredumbre
de los nombres.

—Ventarrón

¿Sentiste alguna vez el repentino ventarrón que te sacude el polvo de los nombres? —me preguntó, y me callé que no, que nunca fui elegido.

::

Luego vine a escribir:

*pero el propio lenguaje no se escucha
cuando se oye una voz;*

por eso aquí, donde se escribe

*un ruido para el ojo
que pase por aquí;*

*por eso aquí,
lo que suena sin voz; pero con voto,*

*lo que la lengua —cuando
sin énfasis,
sin inflexión,
sin timbre, dice y—
no dice
en tu cabeza*

::

“Lo que suena con voz; pero sin voto”—escribió.

::

Aunque sean repetidas
por el yoga más puro de las sílabas, aunque
sean consagradas por la letanía
de tus once mil vírgenes, aunque
tus votos de silencio las mantengan
por un tiempo a salvo, aunque
las enderecen una por una
cada uno de tus diccionarios;
aunque se metan a codazos en el verso —
dijo— todas las palabras están rotas.

—Alto:

la niebla oculta primero lo más alto—
luego desciende y busca al ras del suelo.

Lo has visto, debes poner las luces de emergencia.
Hacerse a la orilla es aconsejable.

¿Has visto esa luz intermitente?
La has visto.

Has visto a esos conductores que aún quisieran avanzar
por esa blanca variedad de la penumbra. Así
has visto al escribir, el descenso de una forma
que abate lo visible.

—Nada

sino el lenguaje
que carcome
mi deseo de escribir.

—Ante

Esta vez no —; pero
a veces basta
con quedarse bien quieto
ante la propia incompetencia
para no escribir.

A veces basta con no moverse para no escribir.

A veces hay que entregarse a cualquier otra cosa:

Hablar, callar,
quedarse quieto —o
ponerse ante nadie.

::

Ante nadie
qué grande se hace el mundo,

qué blancas son las hojas del cuaderno interior,
ese que compagina
día con día

el hálito y la voz,
el halito sin voz,

ese mudo silbido que no miente.

—El parlamento de las cosas

Para quien
en su más muda soledad
suspendiera quizás el menosprecio
por todas las opiniones —necias
o inconstantes— del parlamento de las cosas
existentes e inexistentes —; para
quien quizás ahora interrumpiera
la inquebrantable adoración
por su falsa existencia y —ya caído de sí—
quizá resolviera un modo
de escarbar este hueco —para
quien al venir pudiera
estar a solas de sí mismo.

—Las personas del verbo

Este lugar estrecho,
donde ni tú ni yo,
donde ni él ni ella —donde
solo esa cuarta
persona del singular
es atendida.

—Suspensión del descrédito

También un dios
necesita de un libro
para dar corazón a su mentira:
“No morirás
si crees en mi escritura” —por ejemplo.

No
es precisamente dios, no
es precisamente un libro, no
es precisamente un corazón—;
es la necesidad de tomar forma
en esta línea tasajeada
de lo escrito.

—Oh, inverted world

“Se es artista al precio de sentir como contenido lo que los no artistas llaman forma. Con lo cual, ciertamente, se entra a formar parte de un mundo invertido, pues desde ese momento el contenido se convierte en algo meramente formal” —escribió en sus *fragmentos*.

Quizás ahora —ya
no me interesa tanto —:

mi forma de vivir, mi forma de morir; quizá
tan solo me interesa

estar bien vivo cuando viva,
estar bien muerto cuando muera —no

no— quizá

tan solo me interesa
el modo de inclinarme, de
agachar la cabeza y escribir —de veras

quizá tan solo me interesa

tomar la parte por el todo —y al revés,
tomar el efecto por la causa —y al revés.
el río por el tiempo —y al revés.

Tomar al otro por el yo,
a lo callado por lo dicho,
a lo accesorio por lo necesario —y al revés.

A la palabra por la cosa —y no
al revés.

::

*Es tan sentida mi sintaxis,
es tan superficial
tu verdadera voz —me dijo el impostado
yo
de la escritura.*

—... la estrecha exigencia del verso

“... igual que nuestra respiración produce un sonido más claro cuando por su más ancha y última salida una trompeta lo echa fuera, arrastrándolo a través de su largo y estrecho canal, así la estrecha exigencia del verso hace más claros nuestros sentidos”— anotó.

Decía que la forma era una trompeta —no
era la sinalefa —ni
el penta —ni
el octo —ni
el endecasílabo —ni
el ripio —ni
la rima —ni mi corazón —ni el tuyo
era la muerte —solo
amoldada por la estricta
exigencia de lo vivo —era

esa palabra que por fin se oía
más clara —pero

::

... no es la palabra lo que busco, sino —de tanto andar buscando— busco lo que se pierde cuando busco la palabra—: el niño que se tira con el agua sucia, busco.

—Ven, ven,

no es una trompeta—:

da buen silencio
este poema hueco.

—Para nada

Qué libertad del nombre,
qué libertad sin nombre,
la de estar ante nadie.

La de sentir
el escarchado hálito de la desolación
detrás de las orejas.

::

*La escritura —y la muerte,
la escritura —y la vida,
para nada,
ante nadie —escribió.*

—No

esa —la que viene a tu vida como un guante —no
la del alma para el cuerpo —no
la del dios para el filósofo —no
la del pollo para el caldo —no;

la otra,

la muerte para nadie,

la otra, esta

que al escribir te pasa
su mordisqueada uña
a lo ancho y lo largo
de tus lomos —esta

la muerte de morirse —para nada.

—Suspensión del ruido

Dulce Señora de la Soledad.

“Soledad, madre mía, / cuéntame otra vez mi historia,”
anotó en su cuaderno O. V. Milosz:

un enunciado puro, sin destinatario.

::

Madre de abrazo largo,
de una cercana ausencia.

::

*¿Hay un abrazo más frío y más maternal, que el de la escritura?,
quizá se preguntaba.*

::

Quizás es el más íntimo y el menos maternal,
aquel abrazo —entonces:

escribir como un huérfano —no sé:
del silencio, del ruido— no sé:
de la palabra.

::

*Aquí —mi orfanatorio,
aquí —mi cinturón sin padre,
mi arrullo sin canción.
Aquí —la ermita sin altares,
hecha de mi respiración,
edificada por la muy leve, pasajera,
suspensión del ruido —pudo escribir
quizás en su cuaderno.*

— ...pegó un gran grito —y nada

Se preguntaba cómo desalojar a las palabras.

Pegó un gran grito —y nada.

Sacudió el árbol —y nada.

lo d-e-l-e-t-r-e-ó —y nada.

Le prendió fuego —y nada.

Lo transcribió —y nada.

Cerró la boca —y nada.

Se preguntaba cómo desalojar a las palabras
para que le dejaran ver el palo
seco del poema —; pero nada
de nada.

—Pero no la palabra; pero sí la escritura

Entonces
todo lo que volaba
se olvidó de caer.

Entonces
todo lo que cantaba
se olvidó de callar.

Entonces
todo lo que entendía
se olvidó del misterio.

La caída, el silencio
y el misterio
recordaban todo —; pero

no la palabra —; pero
sí la escritura.

—Hasta cuándo

escribir —hasta
que la palabra deje
de decir algo —hasta
que el renglón apenas
se distinga de la línea—
hasta que tu caligrafía
sea el sencillo diagrama
de la caída imprevisible
de la pluma —hasta
que el pensamiento deje
de parecerse al pensamiento
hasta que la escritura deje
-de escribir algo:
escribir

::

Hasta que se le olvide a la escritura
cómo detenerse.

—Desde

Procesión de silencios:
desde la voz al aire que se va,
desde el silencio
al aire que regresa.

::

A veces no.
A veces basta no escribir para iniciar la procesión.

Yo no sé
si podría —vaciar me de escritura sin llenarme de ruido.

::

A veces sí,
basta con intentar escribir para paliar el ruido.

Se ahueca mi cabeza; se hace el silencio.

No hay nada que buscar,
ninguna palabra que por su precisión
o su belleza suene, haga ruido.

Tú que no tienes rumbo —déjame acompañarte.
Tú que estás libre de esperanza —afloja mi correa.
Tú que no tienes dios —llévame de la mano.
Tú que no tienes consuelo —acepta mi silencio.
Tú que no tienes suerte —apuesta por mí.
Tú que no tienes alumnos —permíteme
aprender de ti
el infundado arte de vivir
hacia dentro del mundo

—le pedí.

—Escribir de verdad

Pero cómo entender el *de verdad*.

¿Cómo una actividad pura, desprovista de otras, no aderezada de distractores?

¿Cómo una actividad fingida, *teatralizada*, realizada como representación y (no) por sí misma?

::

No sé qué significa *de verdad*.

Qué peso tan pesado para quien deba “fingir aquello que en verdad siente.”

Ya sé que no se puede no fingir.

La fórmula es precisa, el sentido inapelable; pero *aun así —y sin embargo*.

::

El arte de la falsedad
no es un arte falso—
y sin embargo

::

(Perdóname, Issa)

—Auden

Copio de mi libreta una frase de Auden: “no me interesa la autenticidad ajena, sino la mía.” Hay más, anotado con una letra infame, que apenas puedo descifrar: “De los otros exijo que el poema sea bueno, de mí además exijo que sea auténtico.” ¿Y lo contrario, es lícito decirlo?: *De los otros exijo que sea auténtico, de mí que sea bueno*. Pero no en mí, solo en la escritura ajena he podido encontrar destellos de autenticidad.

::

No soy un poema,
tan solo soy un tiradero
de palabras—

Soy un poema —no
soy un pequeño muladar
hecho de versos.

No soy un poema
tan solo soy
un desarreglo del silencio.

Soy un poema —no
soy el santuario —no

soy el reclinatorio
del embuste.

Soy un poema —no
soy una diosa —con
mis imperfecciones.

—Y Wilde:

«Toda la mala poesía nace de sentimientos genuinos. Ser natural es ser obvio, y ser obvio es ser in-artístico.»

«All bad poetry springs from **genuine** feelings. To be natural is to be obvious, and to be obvious is to be inartistic. »

Un poema *in-artístico*.

Creo que podría soportar
el calificativo.

::

Ya sé.

No has llegado hasta aquí para que te sirvieran
un plato de autenticidad.

No has venido aquí a tomar la cuchara
y probar
que tal está de sal la sopa boba
del poema.

No has llegado hasta aquí para buscar
el más íntimo yo que nos viene de fuera.

No he llegado hasta aquí
guiado por mi confianza en la palabra
y en los turbios arreglos que suele hacer
con el silencio.

—In to the wild(e)

Otra vez Wilde: “Ser natural es ser obvio”—; pero
fíjate bien:

la estrella miente —disfrazada de ojo.

La mantis religiosa miente —disfrazada de flor.

El excremento miente —disfrazado de oruga.

La mantarraya miente —disfrazada de cieno.

El fango miente —disfrazado de sapo.

El tiempo miente —disfrazado de río.

El relámpago miente —disfrazado de dios.

Lo que está vivo miente
para cazar y evitar ser cazado.

La escritura miente también al natural,
también cuando está viva,
cuando busca la cópula,
cuando quiere salir de cacería.

::

La que te espera todo el día,
la que mueve la cola,
la que lame tus manos cuando llegas, no—;
la que opina de ti

voy a afilar mis dientes con tus huesos,
voy a hacer tu antifaz de piel mordida.
La mansa, leal y noble, no; la otra—:

la perra embravecida que custodia
el inicio del verso.

—Todo lo que está quieto afina puntería

En su ojo de agua
una diosa muchacha—
te mira que la miras.

En el polvoso
diccionario de los sueños
una palabra, señalada al azar
por el dedo del ciego.

La comadrona
que te tomó por los tobillos

y luego de una pausa
tuvo que decir —:
esto fue niña — niño — no se sabe.

El quieto dios
que dispara hacia ti
el astillado dardo de tu vida —pero

no solo el dios —: todo
lo que está quieto
afina puntería.

La paralizante mirada
de lo que te acecha —:
la cabeza y los ojos —no
las serpientes.

—Resuello

“Todo lo que hago —caminar, estar de pie, sentarme, echarme— está básicamente lleno de falsedad. Me avergüenza.” Escribió Soseki.

Soseki no menciona la respiración en su breviario de falsedades.

Quizás encontré —a estas alturas— mi punto de partida.

No se suele respirar falsamente.

No se suele —

quizá porque no hay ningún provecho
en mentirse al respecto.

::

Imagino un poema que no fuera un fruto del ingenio,
ni eufonía argumental,
ni balbuceo.

Si ha de ser canto, el apenas elegante.
Si ha de ser silencio, el menos complaciente.
Si ha de ser medida, aquella de la intermitencia
de la voz
más cercana al sofoco.

—Map of my misery

Escribió Donne:

“My verse, the strict Map of my misery”.

Si mi poema no tuviera que ver con perfilar mi corazón,
qué poco importaría.

Si mi poema no fuera así
tan miserable,
tan estricto,
qué poco importaría.

::

Suspendo la escritura.

Dos renglones en blanco que duren varios años.

::

Vuelvo.

Me pregunto si hay una manera de reconocer lo que es *de veras*.

Sé que lo reconozco naturalmente,
como el agua en la piel,
la humedad en la vulva,
el picante en los labios,
el ardor en el pecho,

el erizárseme los pelos del brazo y de la nuca.

::

Lo que de veras es, no me hace ser de veras.
Lo que ya se sabía antes de ponerse a pensar,
antes de que cayera el párpado del pensamiento
sobre el ojo
de lo que a veces llamamos *corazón*,
pre-sentimiento.

::

Llamo poema a lo que abre el párpado del corazón.

::

Pero no sé a qué le llamo corazón.

—Tan solo sé que el pensamiento llega siempre

y me espanta el poema;

pero el poema mira
—cuando mira—

lo que viene detrás del pensamiento.

—Mejor

Pero la mente ha sido
ese pesado párpado
para el mirar del corazón.

Mejor
—me dijo—:

que el poema hiciera el claro
para el mirar del corazón.

—Cierta forma de fe

o una forma incierta, la que murmura—:

desconfía del renglón sobre todas las cosas,
déjalo a medias —o
entrecórtalo, como esa indignación
aquejada por un patético
sofoco —no

cortes el renglón con
el simétrico compás —que distribuya bien
la altura y el acento —no

entregues tu alma
a esas altas purezas de la música —ni
al paso firme del renglón seguido —:

mejor a una incierta forma
de ir siempre hacia abajo
lo más pronto posible
aunque a veces el aire
retrase un poco —su caída

en una hoja —casi siempre
un rectángulo
casi siempre una torre —escondida

a la vista —necesitada a veces
de un descenso —muy parecido
a un paso
en falso

una caída
hacia arriba o abajo —según el parecer
de quien la sufra.

—Combustión de los huesos

Quién no repite de Velarde:

“No escribiré nada que no venga de la combustión
de mis huesos.”

¿Se podría lo contrario?

*No callaré nada
que no venga...*

*Siento el más grande ardor
que da
nada escribir...*

*prometo dedicar
mi vida
a este propósito.*

—Hasta

que la escritura deje
de confiar en ti —escribir.

—... presentes sucesiones de difunto

“Poetry is the subject of the poem,” escribió Stevens; pero

el asunto de la poesía
es que lo muerto
sueñe con estar vivo.

::

“El asunto del poema es la poesía”,

luego,
el asunto de la poesía —; el asunto del corazón —;
el asunto del sueño —;

luego,
los muertos no tienen corazón, ya nada más tienen el sueño —;
el sueño en el que vienen a visitarnos es su único sueño.

::

“El sueño es la patria de los muertos” —añadió
Borges, que comparte la idea
de que la vida es nada más un sueño.

Luego pensé —sin escribir— en esa
intermitente patria sin país
de los difuntos.

::

No sé en quién pensaba cuando dijo “muertos”.

::

No sé a qué le llamo corazón.
El corazón no es un asunto —;

pero los tiene, sus asuntos.

“Voy desde mi corazón a mis asuntos”— escribió.

—... pero

en mí —el silencio
le arrebató la palabra a la voz —pero

mi voz arrebató la palabra
al pensamiento —pero

mi pensamiento arrebató
la palabra al corazón —pero

mi corazón regala
su latido al silencio —pero

en mí —el silencio...

—Adiós a casi nada

Yo no le dije adiós
a casi nada—
solo le dije adiós
a ese falso poema
que te conduce
al verdadero ser—
de cada cosa —dijo
mi maestro.

—No

quiero *haber escrito* —quiero estar escribiendo,

como

quien quiere atravesar el río;

pero no le interesa llegar a la otra orilla —como

quien piensa *quiero vivir*

no —haber vivido

::

Si esto tuviera que ver nada más con escribir —qué poco importaría.

Si solo tuviera que ver conmigo —qué poco importaría.

::

Si no fuera porque en los otros, pero no en mí, encuentro con mejor precisión, con más hondura,

eso que aun así quiero escribir —qué poco importaría.

—... ese pero

“La mayoría de los poemas son malos, *pero* son poemas”
—escribió Compagnon;

ambiciono ese *pero*;
el mismo *pero* que dibuja
el corazón estricto
del más pobre poema,

ambiciono ese *pero*,
quiero encontrarlo ahora
en lo que escribo;

pero no encuentro
nada, sino esta
ambición de estar por escribir —:
este *para después*
en que se fecha la escritura.

—Sin escribir

“Iba a haber sido manifiestamente verdadero, pero las palabras no pueden confirmarse a sí mismas. —Así que este poema quedará sin escribir.” —Auden.

::

Para que alcance su no ser—
este renglón ha sido escrito.

—Ese

otro poema
que pude no estropear
haciendo este.

—Improbable revés del pensamiento

Me dedico a intentar escribir
como se debe; pero
si se pudiera, intentaría vivir
como se debe, entrar
con pie derecho ahí —: *donde se debe*.

Sé que escribir es una
entre otras maneras
de evitar ser auténtico, que

*—todo lo que hago —caminar, estar de pie, sentarme,
echarme— está básicamente lleno de falsedad —;*

sé que mis falsos actos son
mis verdaderos pensamientos; pero también

que en mi cabeza el gato
se sirve como liebre,

que en la cabeza no—;
que solo
cuando se escribe ahí,
donde se debe, ahí
por el revés del pensamiento:

a veces.

—Como un árbol

danzar —,
sin imitar los movimientos
de los árboles —,

danzar
sin imitar la danza —,

como el aire
pensar
sin imitar el pensamiento —,

como el silencio hablar
sin imitar eso que dicen

callan
las palabras.

—Cómo quisiera

yo también
regresar a la rama —y

dejar de soñar
que soy Chuang Tzu —y

aliviarme por fin
los raspones del vuelo.

Cómo quisiera
ser hoja —yo también

perdida entre las hojas
nada más

por una vez a salvo
del poema —y
del sueño.

Además de las citas en las que se explicita la fuente, hay relación aquí de algunas otras que la forma del verso orilló al anonimato: p. 33.- **Cómputo y podredumbre de la sílaba:** “¿Para qué habría de llamar hermana mía al agua, si el agua no es mi hermana?”, F. Pessoa/ A. Caeiro. | p. 35.- **Ventarrón:** lo que suena sin voz; pero con voto: *Bisturí de Cuatro filos*, de V. Quirarte. | p. 42.- **Las personas del verbo:** “La poesía es la cuarta persona del singular”, definición de L. Ferlinghetti. | p. 44.- **Oh, inverted world**, el disco de The Shins; el que escribió el fragmento sobre el mundo invertido, F. Nietzsche. | 46.- Cleantes: Séneca, *Epístolas*, 108:10. | p. 51.- **Suspensión del ruido:** además de la cita de Milosz, en el fragmento final y en el inicial de la siguiente página, se soslaya el aforismo de Ch. Simic: “Poetry is an orphan of silence.” | p. 56.- **Escribir de verdad:** “el poeta es un fingidor”, ya lo sabes, Pessoa. | p. 58.- Vallejo “hasta que se te olvide como ser poeta”, *Obras*. | p. 60.- W. H. Auden, *Dichtung und Wahrheit (An Unwritten Poem)*. | p. 78. “Voy desde mi corazón a mis asuntos”, M. Hernández, su “Elegía”.

::



Javier Acosta

Escritor y profesor universitario. Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Docente en la Universidad Autónoma de Zacatecas donde imparte seminarios en el área de Estética y Literatura. Ha publicado traducción, ensayo y poesía. Entre sus publicaciones se encuentra: *Ahora caigo* (Premio Nacional de poesía Enriqueta Ochoa), 2023; *Pasifae* (Premio Internacional de poesía Mérida), 2023; *Viejos comiendo sopa* (Premio Iberoamericano de Poesía Carlos Pellicer) 2022 y *Kokoro* (2020). Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

AL (NO) ESCRIBIR

Al (no) escribir es un poemario que construye una metapoética sobre la poesía y el yo de quien escribe. En este libro, Javier Acosta insiste en desentrañar la relación entre la escritura, la palabra y el silencio, mientras dialoga con Auden, Wilde, Donne, Velarde, Stevens y Pizarnik, entre otras voces. Toca a quienes lean estos poemas descubrir y descifrar los alcances de esta exploración poética autorreferencial.

Sara Uribe

Al (no escribir) es un poemario sensible e inteligente que reflexiona, como en una puesta en abismo, sobre la escritura, en especial sobre el poema, en el que éstos se colocan en un plano de verdad vital y, en ese sentido, es también, una obra sobre el ser y su desdoblamiento que ocurre en el acto de la escritura. De clara progenie filosófica, *Al (no) escribir*, nos invita al pensamiento y a la contemplación estética de las palabras.

Astrid Velasco

La confesión y el diálogo con la memoria y con uno mismo, parecen ser el ingrediente más frecuente para la creación poética; el autor, encuentra palabras que nos remiten, inevitablemente, a lo más íntimo de su ser.

El poeta concentra la mirada del alma en los pequeños misterios del mundo, en esta suma de páginas: cuando (no) escribo, el tiempo se prolonga, y a pausas, se nos presenta como producto de una reflexión entendida como diálogo en el que el autor navega...

Francisco Navarro

SDC

CU
30
ANIVERSARIO
U A E M e x